

I Jornadas de Jóvenes y Economía de Comunión

Cambiar la economía para cambiar el mundo

El Movimiento de los Focolares ha celebrado en Madrid las I Jornadas de Jóvenes y Economía de Comunión, un modelo de gestión empresarial inspirado en la doctrina social cristiana. Participaron en las Jornadas jóvenes emprendedores, dispuestos no sólo a triunfar en los negocios, sino a cambiar el mundo



La sala de conferencias, al completo. A la izquierda, un joven presenta sus propuestas

Una agencia de empleo joven y una productora audiovisual con valores: son dos de las muchas ideas que se han puesto sobre la mesa en las I Jornadas de Jóvenes y Economía de Comunión, que han tenido lugar, del 1 al 4 de noviembre, en Madrid. Más de 50 jóvenes de toda España, en las situaciones más diversas –estudiantes, parados, empleados con sueldos y contratos precarios...–, han concluido que «no se puede cambiar el mundo sin cambiar la economía», y, tras cuatro intensos días de trabajo, afirman que no se «conforman con lo que hay y con seguir la corriente», sino que es preciso «innovar, aportando algo a la sociedad», como señala Laura, una joven estudiante participante en las Jornadas.

Ángel López ha dado un paso más. Él ya tiene una idea: montar una empresa dedicada a la venta de juegos de mesa, cartas coleccionables y *wargames*. Y, para dar forma a esta iniciativa, ha acudido al Centro Mariápolis, de las Matas, donde ha puesto en común «las ideas con otros que piensan como yo», y ha profundizado «en el modo de trabajo de la Economía de Comunión», que no es otro que «ajustar la importancia que tiene cada aspecto de la economía, incluidos los beneficios de una empresa, para ponerlos al servicio de las personas y de la sociedad».

¿La crisis provoca apatía?

Ante la evidente situación que atraviesa España, Ángel afirma estar «convencido de que el sistema económico actual no nos ofrece una

salida a la situación de crisis». Pero lo importante «es no rendirse» y «no quedarse parado». Y predica con el ejemplo. Está finalizando un curso de gestión de pequeño comercio para montar su empresa. «Si los jóvenes buscan algo más que el conflicto y salen de la apatía, pueden hacer grandes cosas», añade.

Ver para creer

Para conocer, en la práctica, cómo funciona una empresa adscrita a la Economía de Comunión, no hay nada mejor que poder visitar una y dialogar con su dueño.

Los participantes en las Jornadas estuvieron en *GSC Consultores de Calidad*, propiedad de don Jesús Laso, quien, tras sufrir en su empresa la crisis del 93, puso en marcha esta empresa de auditorías, consultoría técnica y consultoría *on-line*. «He animado a los jóvenes a descubrir que pueden desarrollar proyectos profundamente humanos», expone don Jesús, y, así, que puedan comprobar que, «en el aspecto económico, cada uno puede hacer algo, independientemente de lo que hace la sociedad. No podemos esperar soluciones de otros, debemos crearlas».

La empresa de Laso funciona. No se ha librado del azote de la crisis, pero «terminaremos el año ajusta-

dos, aunque sin pérdidas». ¿La razón?: «Hemos echado creatividad entre todos, para crear nuevos formatos de servicios adaptados a la situación actual de los clientes, y hemos aprovechado más los recursos, porque no buscamos un enriquecimiento personal».

Economía social

Éste es el valor diferencial que aporta la Economía de Comunión a una empresa: «Que su razón de ser no es la maximización del beneficio», según don Isaías Hernando, coordinador de las Jornadas. «Existen empresas cuyo único objetivo es llenar el bolsillo de sus accionistas, pero reclamo mayor legitimidad para las iniciativas que buscan el bien común, y que hacen avanzar la sociedad», añade.

Esta búsqueda del bien común se materializa en «una dirección participativa con las personas que integran la empresa; relaciones de fraternidad dentro, entre compañeros, y fuera con clientes, proveedores y competencia; y el empleo de los beneficios en tres fines: el desarrollo de la propia empresa, la difusión de la cultura del dar y la donación directa a proyectos de desarrollo para ayudar a las personas en necesidad», explica Jesús Laso.

Falta de oportunidades

Cierto es que el señor Laso puso en marcha su empresa hace veinte años, y no puede obviarse que los jóvenes, hoy, carecen de las oportunidades necesarias para emprender. «La sociedad está perdiendo la energía vital y moral que sólo los jóvenes pueden dar a las empresas», señala Hernando, aunque reconoce que «el mundo del trabajo está cambiando radicalmente», y «emprender una actividad económica empieza a ser una alternativa real para mucha gente». No sólo para ganarse la vida, que también, sino «para desarrollar con creatividad talentos que muchas veces estaban dormidos».

Gracias a proyectos como la Economía de Comunión, los jóvenes emprendedores cogen fuerzas e ideas para sacar adelante sus proyectos. Pero, como decía Isaías Hernando en la conclusión, resumiendo cuatro días llenos de energía y propuestas, «todos somos emprendedores. Quizá no montéis una empresa, pero sí tenéis un proyecto de vida en el que la Economía de Comunión se puede plasmar. Más que un modelo, la Economía de Comunión es un estilo de vida en el que la solidaridad, la comunión y la reciprocidad son valores fundamentales».